

Que el instituto abrazan  
De librarlos, ofrecen  
Agradecidas almas.

De Africa las arenas  
Pisa de Juan la planta,  
Y no con sus horrores  
La Libia le acobarda.  
Rodéale de infieles  
La bárbara canalla,  
Y entre ellos, del martirio  
Suspira por la palma.

Redime á los cristianos,  
Y libra de las garras  
Del león á los que, flacos  
O tibios, vacilaban.

Lleno una vez de heridas  
Le encuentran, é inundada  
El alma en gozo, á tiempo  
Que el cuerpo se desangra,  
Jesus le fortifica;  
Y tanta tolerancia,  
Parece que del mismo  
Los afectos arrastra.  
Así Mata cautiva,  
Su sangre derramada,  
A Jesus, que vertiendo  
La suya, le rescata.

## DÍA 9 DE FEBRERO.

*Santa Apolonia, virgen y mártir.*

Hijas esclarecidas  
De Jove y la memoria,  
Que habitais de olorosos  
Laureles á la sombra;  
Divinizadas musas,  
No fuisteis, no, vosotras  
Las que al poeta infame  
Sirvieron de lisonja;

A aquel que, conmoviendo  
A Alejandria toda,  
Contra la fe las turbas  
Gentílicas provoca.

Ministros del averno,  
En su blasfema boca,  
Para que de ella cunda,  
Vertieron la ponzoña.

La poesía divina,  
Que así afrentada llora,  
Con negro velo el rostro  
Se cubre ruborosa.

Vosotras, para haceros  
A la insolencia sordas,  
La lira usais las unas,  
La cítara las otras;

En tanto el impio mago  
Irrita más que emboba,  
Preciado de adivino,  
La plebe sediciosa.

Gran desdicha en un tono  
Enfático pregona,  
Si en la ciudad el nombre  
De Cristo no se borra.

Centellas sus palabras  
Fueron abrasadoras,  
Que en seca yesca prenden,  
Volcan ardiente forman;

Recelándose aquella  
Gente supersticiosa  
Gravemente ofendidos  
Los númenes que adora,

Y que nunca pudiera  
Rendirles mayor honra  
Que darles en los fieles  
Victimas dolorosas;

Cual río en avenida,  
Cuyas hinchadas olas  
No hay campo que no arrasen  
Ni muro que no rompan,

Furiosos se desatan,  
De Dios la grey acosan;

Crueldad ni horror dispensan,  
Sexo ni edad perdonan.  
Y así como autoriza  
El general las tropas,  
A quien más embravece  
Le senectud que agobia;

En años avanzados  
Descuella valerosa  
Apolonia entre todos,  
Alejandrina Porcia.

Insúltala el vil pueblo,  
Siendo su empresa loca  
Que blasfemando á Cristo,  
Sus dioses reconozca.

Mas luego que la advierten  
Incontrastable roca,  
Sus cóleras atroces  
En ella desahogan.

Al golpe de una piedra  
Los dientes la destrozan,  
Y con la misma luego  
Todo el semblante abollan.

Consumidora hoguera  
A su presencia aprontan,  
Para que delibere,  
Y ó muerte ó vida escoja.

Traspórtase; á los cielos  
Alza los ojos, ora,  
La inspira Dios, y á ella  
Intrépida se arroja.

Empédocles al Etna  
Se lanza, por si logra  
Que añada el paganismo  
A sus deidades otra.

Precipitase al fuego  
La virgen Apolonia,  
Por confesar no existe  
Más que una Deidad sola.

## DÍA 10 DE FEBRERO.

*Santa Escolástica, virgen.*

Dichosas soledades,  
Que con muda elocuencia  
Sois atractivo dulce  
De tantas almas bellas,

De las que, superiores  
A hechizos de la tierra,  
A contemplar las glorias  
Del sumo Bien se elevan;

No á los varones fuertes  
Cifais la resistencia  
De los que al mundo vencen  
Huyendo en la pelea.

Hay en el sexo débil  
Heroica fortaleza;  
Recoged las que ansiosas  
Vuestro sagrado anhelan.

El mundo, ese tirano  
Que os hace cruda guerra,  
A Escolástica invicta  
No alista en sus banderas.

Del cielo prevenida,  
Desde su edad primera  
Sus pompas desestima,  
Su vanidad desprecia.

Ni alta cuna la engrie,  
Ni enlaces, ni riquezas,  
Ni su beldad la adula,  
Ni el fausto la embelesa.

Esperanzas del mundo  
Renuncia lisonjeras,  
Consagrando al Esposo  
Divino su pureza.

Con Benito, su santo  
Hermano, se aconseja,  
Y cerca de Casino  
Construye pobre celda.

En su estrechez con una  
Doméstica se encierra,  
Trocando los bullicios

Por rudas asperezas.  
Benito la prescribe  
Para el retiro reglas,  
Padre y hermano el que ántes  
Hermano sólo era.

Con ellas gobernaba  
La fundadora nueva  
Las que su luz seguían  
Santísimas doncellas;

Colonia poderosa  
De aquella vida austera,  
Que á Escolástica aclama  
Su madre y su maestra.

Daba de sí y sus hijas  
A su hermano anual cuenta,  
Y en la última visita  
Su gran virtud demuestra.

De un monje acompañado  
Su director la encuentra  
En la cercana granja  
Donde acostumbra verla.

Concluidas del coloquio  
Las piadosas materias,  
Despedirse Benito,  
Segun estilo, piensa.

Hasta el siguiente día  
Le pide se detenga  
Para hablar de la suma  
Felicidad eterna.

Pero la Santa, viendo  
Que gracia tal la niega,  
Ora, y sobre sus manos  
Apoya la cabeza.

Estando claro el aire,  
Turban su faz serena  
Relámpagos y truenos,  
Que el ámbito amedrentan.

La intempestiva lluvia,  
Que casi al campo anega,  
A que abandone obliga  
Benito sus ideas.

A otro día se apartan,  
Dándole el Santo quejas,  
Y la Santa mostrando  
Del cielo la defensa.

Muere á los tres, y al alma  
Benito por la esfera  
Ve, en forma de aquel ave,  
De sencillez emblema;

Pues del mundo calmando  
La tempestad inquieta,  
Después de aquel diluvio,  
Libre paloma vuela.

## DÍA 11 DE FEBRERO.

*San Saturnino, presbítero y mártir.*

Era el tiempo de aquella  
Persecucion tirana  
En que exhaló el imperio  
Su venenosa rabia.

Los bárbaros edictos  
De Diocleciano acaban,  
Al parecer, con todas  
Las reliquias cristianas.

El Africa no menos  
Pinturas sanguinarias  
Presenta que el Oriente  
Y la affigida Italia.

Vivia en Abitina  
Saturnino, y llevaba  
La voz en los oficios  
Y ceremonias santas.

Celoso sacerdote  
Se halló, por esta causa,  
Tolerando invencible  
Prisiones inhumanas.

Los que le acompañaron  
En las funciones sacras,  
Presos, por un penoso  
Camino le acompañan.

Cantar, les era alivio,  
Divinas alabanzas;  
Que hay corazón y lengua  
Donde ara y templo faltan.  
Arriban á Cartago,  
Donde Anulino aguarda,  
Procónsul, y traerlos  
A su presencia encarga.

Del cielo se hallan todos  
Asistidos; malgastas  
El tiempo, oh juez; tus fuerzas  
Inútilmente cansas.

Preguntales; repite  
Las preguntas; en nada  
Variarán; al exámen  
Los junta ó los separa.

Una respuesta Danto  
Y Emérito preparan;  
Beredita la misma  
Previene que Jannaria.

Pelusios, Cecilianos,  
Martinos, Honoratas,  
Pomponias, Margaritas,  
Por unos labios hablan.

Ni de Hilarion te asombre,  
Tierno niño, la rara  
Facundia en este idioma,  
Que con la leche mama.

Por más que le atormentes,  
De Ampelio en vano indagas  
El sitio oculto en donde  
Las Escrituras guarda.

De ellas Dativo y Félix  
Las páginas sagradas  
Confesarán que al pueblo  
Leyeron en voz alta.

Así el gentil procónsul,  
Por más que examinaba,  
Sólo encontró en los fieles  
Un corazón y un alma.

A Saturnino, jefe  
De estos soldados, llama;  
«Y ¿eras, le dice airado,  
Tú el que los convocabas?»

«Yo con mis caros hijos,  
Responde, celebraba  
De la fe los misterios;  
Así la ley lo manda.»

«Luego tú, le replica,  
De Anulino la instancia,  
Tal contra los decretos  
Del César practicabas?»

Y en cada aliento fiero  
Brotando muchas llamas,  
Procede del verdugo  
A estimular la saña.

Mas Saturnino sólo  
Repite estas palabras:  
«Así la ley lo enseña,  
Así la ley lo manda.»

Y mientras de la gloria  
Sobre Cartago bajan,  
De dos en dos, lucientes  
Docenas de guiraldas;

Feroces los sayones  
Al cuerpo anciano avanzan,  
Y entre la enjuta carne  
Pálidos huesos hallan.

Fué fuerza, Saturnino,  
Que no titubeara  
Tu edad en los tormentos:  
Así la ley lo manda.

## DÍA 12 DE FEBRERO.

*Santa Olalla, virgen y mártir.*

Llamado de Morfeo  
Al pabellon obscuro,  
En brazos de la noche  
Durmiento estaba el mundo.

El ave vigilante,

## HIMNODIA.

Del rosicler futuro,  
En medio del silencio,  
Daba el primer anuncio.  
Y su quinta dejando,  
Con sigiloso estudio,  
De padres y criados  
Eulalia sale á hurto.

Camina á pié, venciendo  
Con superior influjo  
Fina crianza y años,  
Que no llenan tres lustros.

Ya el nuevo sol las trenzas  
De sus cabellos rubios  
Se aliñaba en los claros  
Espejos de Neptuno;

Y Eulalia, alborozada  
Al divisar los muros  
Altos de Barcelona,  
Les dobla los saludos.

Vierte la ciudad sangre,  
Viste la iglesia lutos;  
Sólo se oyen de muerte  
Tristísimos murmurios.

Nada intimida á Eulalia;  
Entra, y por el concurso  
Rompe, hasta que en el foro  
Ver á Daciano pudo.

«¿Así en alto te sientas,  
Que del Dios mio y tuyo  
Altísimo no tiembles,  
Oh juez, le dice, injusto?»

«De aquel Dios verdadero,  
Dios grande y Ente sumo,  
Que manda en tí y en todos  
Tus príncipes augustos?»

«¿A aquellos que, á su imagen,  
De la nada produjo,  
Para que á El solo sirvan,  
La muerte das sañudo?»

«¿Y quién, osada jóven,  
Eres tú, el juez repuso,  
Que así en mi cara alientas  
Tan inaudito insulto?»

«Olalla soy, responde,  
De Cristo esclava; ni huyo  
El rostro á tu persona,  
Ni el cuerpo á los verdugos.»

Ya cruje el fiero azote,  
Juega el fatal cócleo;  
Todo en Daciano es rabias,  
Todo en Eulalia es triunfos.

Tiernas carnes, de tantos  
Martirios al conjunto,  
De cándida azucena  
Van á clavel purpúreo.

Ardientes hachas puestas  
A los costados, mudo  
Su labio, dan informe  
De un corazón adulto.

Manda el juez, porque de ella  
No quede rastro alguno,  
Se disperse en cenizas  
O se disuelva en humos.

Quemarla intenta; y lejos  
De que globos confusos  
De llamas la consuman,  
De ellas labró su escudo;

Pues en su centro ilesa,  
Quedaron al impulso  
Los ministros de tanta  
Voracidad difuntos.

Muere en la cruz, y ordena  
Daciano furibundo  
Que permanezca el santo  
Cadáver insepulto.

«Devórenla las aves,  
Dice con ceño adusto;  
De su cuerpo no queden  
Aun átomos mentidos.»

Pendiente del madero  
Dejóbanla, y al punto  
Tersa porcion de nieve

Cubrió al virgíneo bulto.  
Defiéndela, y por tanto,  
Lo que en amparo suyo  
Hizo primero el fuego,  
Hacer la nieve supo.

## DÍA 13 DE FEBRERO.

*Santa Catalina de Ricciis, virgen.*

Alejandro de Grecia,  
Que reinos dilatados  
Con su invencible espada  
Unió al hereditario,

Conquistador del mundo,  
Vierte ambicioso llanto  
Por más mundos queriendo,  
A haberlos, conquistarlos.

Alejandra de Italia,  
Que más gloriosos lauros  
Aumenta á las familias  
De Ricciis y Poncianos;

Heroína que penetra  
Del mundo los engaños,  
Si mundos mil tuviera,  
Supiera despreciarlos.

De él huye, y con afectos  
A aquel héroe contrarios,  
Aun olvidarse quiere  
Del nombre de Alejandro.

Ya Alejandria, Suecia,  
Bolonia y Sena, el claro  
De Catalina habian  
Llevado hasta los astros.

Este Alejandra elige,  
Transplantada del campo  
Mundanal al florido  
Vergel dominicano.

Porque, émula Florencia  
Del próximo y extraño  
Clima, autorice el nombre  
Sus peculiares fastos.

En tanto Catalina  
Aun del mundo los lazos  
Teme en la estrecha celda,  
Donde la encierra Prato.

De la caduca tierra,  
Que la es gravosa tanto,  
Se eleva por los aires  
En prodigiosos raptos.

Y allí es toda su dulce  
Conversacion y trato  
Con Jesus y María,  
Con ángeles y santos.

Hable la noche fria  
De aquel natal sagrado,  
Cuya memoria ensalzan  
Gozosos los cristianos.

Ella dirá la hermosa  
Reina que vió á su lado,  
Vistiendo ropas de oro,  
Que orlaba el gusto vario.

María, á quien asisten  
Celestes cortesanos,  
Destierra las tinieblas,  
Circundada de rayos.

Y ántes que el fin llegase  
De este destierro, trajo  
A Catalina el fruto  
Del vientre puro y casto.

En Jesus, tierno niño,  
Del celestial erario  
Riquísimos tesoros  
Depositó en sus manos.

Ni terminan con este  
Favor extraordinario  
Las glorias de esta virgen,  
Delicias del Toscano.

Crucificada imagen  
De Cristo rompe al árbol  
De la salud humana  
El sello de los clavos.

Amor de Catalina  
La anima, y separado,  
La abraza con ternura  
De esposo soberano.  
Así Jesús, muriendo,  
Buscaba aquellos brazos  
A que desde las fajas  
Estaba acostumbrado.

## DIA 14 DE FEBRERO.

*San Valentin, presbítero y mártir.*

Claudio, ¿qué temes? Alza  
La vista tenebrosa;  
Mira que forma rojos  
Crepúsculos la aurora.  
Mira que raya el día,  
Triunfante de las sombras,  
Y el sol quiere en las piedras  
Herir de tu corona;

Aquel sol sin ocaso,  
Que Valentin adora,  
Te ofrece un rayo; ¡ay! ¡triste  
De tí, si le malogras!

No hagas tu noche eterna;  
Su luz recibe ahora,  
Que al vacilante pecho  
Blando rocío moja.

Valentin es ministro  
De la gracia, que ronda  
Tu corazón; si á él oyes,  
¿Por qué á ella no te postras?

¿Percibes la triaca,  
Y el remedio no aprontas  
Al mal? ¿Tan bien hallado  
Estás con la ponzoña?

¿Te mueve su doctrina,  
Y tibio no la adoptas,  
Siendo á tu entendimiento  
Tu voluntad traidora?

No, emperador, desprecies  
Fuentes de vivo aljofar,  
Cavando disipadas  
Cisternas cenagosas.

¿Qué temes? Y aunque sientas  
Anotarse Roma,  
¿Ménos que Roma, acaso,  
Tu salvación importa?

Mas tú la sacrificas  
A una servil zozobra,  
Cuyos brazos tus nobles  
Sentimientos ahogan.

De nada te ha servido  
Que la razón conozcas  
Con que refuta el Santo  
Deidades mentirosas.

Le entregas á Calpurnio,  
Éste á Asterio, y le notan,  
Como lo fué en palabras,  
Maravilloso en obras.

Fué así; pues viendo Asterio  
Que al César impresionan  
El Santo, y de Calpurnio  
Las cóleras provoca,

Cifraba en pervertirle  
La hazaña más heroica,  
Para el prefecto airado  
Finísima lisonja.

Mas Dios, que dirige  
Sus juicios de otra forma,  
A Valentin escucha,  
Que por los otros ora.

Y aquella luz divina,  
La malograda antorcha  
En sí recoge Asterio,  
Que Claudio de sí arroja.

De una hija ciega pide  
La cura milagrosa,  
Que de la verdad sea  
De Valentin fiadora.

Aquel en cuyo nombre

Los montes se trastornan,  
De su siervo al momento  
La petición otorga.

La afligida doncella  
La antigua vista cobra,  
Y á Valentin se humilla  
Asterio, con su esposa.

La dicha, á sus clamores,  
De bautizarse logra;  
Con ellos, su admirada  
Familia numerosa,

De ella la mayor parte  
De Valentin las glorias  
Imita, mereciendo  
Que eterno permanezca.

Luz material Asterio  
Pretende en su hija sola,  
Y halla celestes luces  
En su familia toda.

## DIA 15 DE FEBRERO.

*Los Santos Faustino y Jovita,  
mártires.*

Entraba Adriano al templo  
Del Sol, en donde emprende  
De Faustino y Jovita  
Triunfar ó deshacerse.

Ufano estaba el Conde  
Itálico, que entiende  
Ser ésta del imperio  
La decisiva suerte.

Llorábale arruinado,  
Temiendo que aboliesen  
El culto de sus dioses  
Los dos atletas fuertes.

Previene el implorador César  
Que la oblacion presencien;  
Necio, que en su mandato  
Su confusión previene.

Alta, brñida estatua,  
De oro resplandeciente,  
Era del metal gloria,  
Y honor de los cinceles.

Cuando apenas sus plantas  
El pavimento sienten,  
De la deidad mentida  
La mole se ennegrece.

Cubriendo oscura sombra  
Sus tersas brillantes,  
Carbon es abrasado  
Lo que asena fué luciente.

Manda Adriano que al punto  
Los ministros se apresten,  
Y á lavar cuidadosos  
El simulacro lleguen.

Mas ¡caso portentoso!  
No bien tocarle quieren,  
Y á los pies de los santos  
En polvo se disuelve.

Oh Sol, de Hiperion hijo,  
Nieta ilustre del Eter,  
¿Tu luz qué se hizo? ¿Cómo  
Intrépido anochece?

Este trastorno ¡oh cómo  
Es signo suficiente  
De cuanto con infamias  
Tus rayos oscureces!

Hable Venus á tiempo  
Que hallada en isla fértil,  
Lirios la tierra viste,  
Y oro las nubes llueven.

Pasfae con Circe  
Y Facton lo comprueben,  
Como frutos de Neera,  
De Perseida y Climene.

¡Cuán distinto es el oro  
Que al alto Dios se ofrece,  
En estos dos de Brescia  
Esclarecidos héroes;

En éstos, cuyas bocas,

Cuyos costados sienten  
El derretido plomo,  
Las láminas ardientes;  
Hermanos y consortes

Valerosos, en quienes  
Se ve cuán más que el deudo,  
La religion estreche;  
Gozosos de que midos

De ella en los intereses,  
Entre los dos á un tiempo  
La misma sangre vierten.  
El oro, que en el fuego

Prueba el Omnipotente,  
Es de los cielos oro,  
Que eterno permanece.  
El oro, á que los hombres

Divinidad conceden,  
Es oro de la tierra,  
Que en polvo se convierte.

## DIA 16 DE FEBRERO.

*San Julian y cinco mil compañeros,  
mártires.*

De los hijos de Egipto,  
Que nombre al país puso  
Del africano suelo  
Más laborioso y culto,

Se ofrece á la memoria  
El trágico infortunio,  
Herido por las hijas  
De Dánao furibundo.

Dánao, de Egipto hermano,  
Ensangrentar dispuso  
De cincuenta himeneos  
Los tálamos nocturnos.

Todas en los esposos  
Cometen tal insulto,  
Ménos Hipermenestra,  
Que idolatraba al suyo.

Paréceme que miro  
No sé qué entes adustos,  
Y un singular coluquio  
Paréceme que escucho.

Fiero espectro de huesos  
Denegridos y enjutos,  
En las egipcias playas  
Reclinado descubro.

A las aguas arroja  
De la segur el duro  
Hierro, manchado en tantos  
Homicidios injustos.

Iba á caer; mas luego  
Que entre cristales puño  
Verle, con el tridente  
Le rechazó Neptuno.

El golpe, que estremece  
Los ámbitos cerúleos,  
Fué espanto de las focas,  
De los delfines susto.

Y «¡Oh parca, parca, dijo  
El rey del mar ceñudo,  
¿Qué novedad á tanta  
Demencia te redujo?

»Perdonas á la tierra,  
Y todo el rigor junto  
A mi imperio, oh vestigio,  
Conviertes iracundo?—

»Te engañas, dios, la Parca  
Respondió; ya rehuso  
Las muertes; mi ejercicio  
En tierra y mar renuncio.

»Cansada estoy; que en esto  
Sigo diverso rumbo  
De ese ambicioso de ellas,  
El cocodrilo astuto.—

»Intento es vano, el nimen  
De Tenaro repuso;  
Del duro ministerio  
No lograrás indulto.

»Recobra tu guadaña

Para mayores triunfos,  
Y los hijos de Egipto  
No te parezcan muchos.

»Ordena la barbarie  
Que en los siglos futuros  
Con horrible matanza  
Se escandalice el mundo.

»Aquesta tierra misma  
Será plantel fecundo,  
Donde un Julian ofrezca  
Al cielo inmensos frutos.

»Para cebarte en hombres,  
Cuán pocos son, arguyo,  
Cincuenta, destinados  
A femeníl impulso.

»Sin contar del caudillo  
La víctima, te anuncio  
Que en cinco mil consortes  
Tendrás ciento por uno.»

## DIA 17 DE FEBRERO.

*San Julian de Capadocia, mártir.*

Pánfilo, á quien prodigio  
De santidad y ciencia  
Los límites del Asia  
Y el Africa veneran.

Orígenes segundo,  
Luz de Fenicia bella,  
Pasma de Alejandria  
Y honor de Cesarea,

Si en esta ciudad antes  
De Palestina enseña  
Con la palabra, ahora  
Con el ejemplo alienta.

Parece que á su impulso  
Se ven abrir las puertas  
Del cielo, y doce palmas  
Se ven entrar por ellas.

Samuel, Daniel, Elías,  
Jeremías se acercan,  
E Isaías, de donde  
Fecundo el Nilo riega.

Luego que del martirio  
Sus deseos expresan,  
Firmiliano pronuncia  
De muerte la sentencia.

Oyela imberbe jóven  
Porfirio, que en la escuela  
De Pánfilo, su dueño,  
Aprende las proezas.

Y pidiendo, esforzado,  
En alta voz licencia  
Para enterrar sus cuerpos,  
Al punto se le arresta.

El fuego le consume  
Después que le atormentan  
Por la fe, y de las palmas  
Consigue la primera.

A Selenco, que al amo  
Da en la cárcel la nueva,  
Por cristiano dividen  
Del cuerpo la cabeza.

Anciano venerable  
De la familia mesma,  
Del juez la palma octava,  
Teófilo se lleva.

Amado por su mucha  
Bondad y su prudencia,  
De Firmiliano manda  
Después que en la cruz muera,

Diácono Valente  
De la eliana iglesia,  
Paulo de Jamnia, cuya  
Virtud le recomienda.

Y Pánfilo, extraído  
De su prisión molesta,  
Dando al cuchillo el cuello,  
Hacen á Dios la ofrenda.

Mas dime, oh musa: ahora,

Desierta la palestra,

I, Ps., XVIII,

## HIMNODIA.

¿A quién la palma el cielo  
Duodécima reserva?  
¿Qué doce campeones  
La alta mansion alegran,

Haciendo memorables  
De Junio las kalendas?  
Ya un jóven forastero,  
Que escucha desde afuera

Del pueblo lo acaecido,  
Llegó con la respuesta.  
Ya cuando á ser testigo  
De los combates entra,

Los cadáveres halla  
Tendidos por la tierra.  
Intrépido se avanza,  
Abrázalos, respeta

Las reliquias; sus labios  
Con ósculos las sellan.  
Salúdalos, los vuelve  
A saludar, y apenas

Hay fuerzas en los hombres  
Que de ellos le desprendan.  
¿Qué admiración! ¿Quién, dinos,  
Eres, glorioso atleta?

Julian de Capadocia,  
Bien conocerse deja.  
Este es el que, besando  
Los cuerpos con tal priesa,

El suyo da á las ascuas,  
Que lentamente tuestan.  
Un ósculo de Judas  
Quién es el maestro ostenta,

Para que tropa infame,  
Que acudilla, le prenda.  
A Julian prenden, siendo  
Sus ósculos de que era

De Jesús verdadero  
Discípulo la seña.  
Y el número de doce,  
Luego que entrambos besan,

Por uno se desfalta,  
Por otro se completa.

## DIA 18 DE FEBRERO.

*San Heladio, arzobispo de Toledo.*

Heladio, conde ilustre,  
Que en la española córte  
Autorizas la régia  
Sangre de tus mayores,

Desde aquesas, que gozas,  
De eternidad mansiones,  
Haz que de luz un rayo  
Descienda, que me informe,

Y diga á cuál aspecto  
Es bien que un labio torpe  
Tus justas alabanzas  
Pronuncie en breves voces;

Inspire si es debido  
Que aulico te pregone,  
O monje te engrandezca,  
O arzobispo te elogie.

Sé cuántos á Ildefonso,  
A quien diácono escoges  
En la tierra, diriges  
Del cielo resplandores.

Quien sucesor te imita  
Y discípulo te oye,  
Te ensalza en elocuciones  
Y en números acordes.

Alábeste sus graves  
Energicas razones;  
Con su elevado nimen  
Tu sepultura se honre.

Yo seguiré á lo léjos  
De tu virtud el norte,  
Y admiraré que á nuevas  
Empresas la dispones.

Así en el real palacio  
De Gundemaro, prócer,  
Arreglas del empleo

Diffíciles gestiones.  
En sus brillantes, lisos  
Pavimentos, en donde  
Resbalar es tan fácil,

El pié advertido pones.  
Debajo de las galas  
De cortesano Adónis,  
Un alma generosa,

Que las desprecia, escondes.  
Y para que lo sepan  
Los hijos de los hombres,  
Venid á ver á Heladio,

Piadosos españoles.  
A vuestro magistrado  
Mirad, que se conoce  
Por las haces, que lleva,

No en manos de liebres,  
Sino en aquellos mismos  
Hombros que por entónces  
Del Estado sufrían

La ponderosa mole.  
Con los monjes se mezcla,  
Que activos las recogen,  
Porque pábulo al horno

Del Agaliense apronten.  
Ensayo de la vida  
Monástica, que escoge  
Después, como á su modo

De pensar más conforme,  
Allí donde ya enjutos  
Del mundo los sudores,  
Con las benignas auras

Del solitario bosque,  
A su Hacedor eleva  
Altas contemplaciones,  
Mientras del Tajo trinan

Celosos ruiseñores;  
En cuya vigilancia  
Dispone el cielo tome  
Para el futuro oficio

Santísimas lecciones,  
Cuando Anrasio, postrado  
De la guadaña al golpe,  
Sucesor en la silla

Toledana se nombre.  
A todo se anticipa,  
Para que así se noten  
Las que admiré en Heladio

Prévias disposiciones.  
A ser monje primero  
Empieza, desde conde;  
Después á ser principia

Obispo, desde monje.

## DIA 19 DE FEBRERO.

*San Alvaro de Córdoba.*

Del monte Mariano,  
En donde á horror apnestan  
Las simas y las cumbres,  
Los árboles y peñas,

Al són de las corrientes  
Que se desprenden de éstas,  
Y con cristal ruidoso  
El pié de aquellos riegan,

La beldad despreciada  
De Narciso, parlara  
Ninfa de los collados,  
Sonaba en las cavernas.

Oyóla acaso Elfino,  
Cruzando sus malezas,  
Por donde el Tercer Carlos  
Abrió costosa senda;

Elfino, que de Henares  
Dejando las riberas,  
Al golfo gaditano  
Llamado fué de Astrea;

Elfino, que templando  
Estaba ya las cuerdas  
Para elogiar los justos  
En odas que proyecta,

Y atento á aquellas voces,  
Que transformado en lenguas  
El ábrego traía

Porque eco las volviera,  
Halla que articulando  
Prodigios, que la estrella  
De Domingo produce,  
Su pensamiento alientan.

De Alvaro son encomios,  
Que Córdoba vocea,  
Sin que de siglo en siglo  
Jamás callarlos pueda.

No tanto de Cardona  
La cuna y las grandezas  
Pública, con que se honran  
Magnates de la Hesperia;

Cuanto de un alma noble  
La cándida inocencia,  
Que guarda siempre intacta  
Desde su edad primera;

Un celo porque tristes  
Las otras no se pierdan,  
Colmado de abundantes  
Frutos de penitencia;

De cuyo sacramento,  
Si los reyes, las reinas  
Le hacen ministro, él huye  
De honores que desprecia;

Una confianza suma  
En la alta Providencia,  
Con la cual á su pobre  
Comunidad sustenta;

A la pasión sagrada  
La devoción más tierna,  
Por la que, cuando esparce  
La noche sus tinieblas,

Visita de rodillas  
Las cruces, que en la arena  
Fija, con que el camino  
De Gólgota asemeja.

En cuyos tiernos actos  
Dios quiere que sus fuerzas  
Ángeles corroboren,  
Que á veces le sostengan;

Y que otras en su auxilio  
Los mismos le precedan,  
Removiendo del suelo  
Más áspero las piedras;

Que al justo así estos fieles  
Espíritus esfuerzan,  
Y aun para el cuerpo evitan  
Tropiezos de la tierra.

Finalmente, la patria  
De engrandecer no cesa  
La caridad, que Cristo  
Maravilloso premia.

Conduce á su convento,  
Porque aliviarse pueda,  
A un pobre, que llagado  
Y moribundo encuentra.

La carga, que le oprime,  
Y va en su capa envuelta,  
Noticiaba á los suyos,  
Que examinarla esperan.

Cuando ¡suceso extraño!  
La Majestad suprema  
Hizo que un crucifijo  
Los circunstantes vieran.

Jesucristo en sus hombros  
Lleva nuestras dolencias;  
San Alvaro en los suyos  
A Jesucristo lleva.

## DIA 20 DE FEBRERO.

*San Leon, obispo.*

Anhelaba Heliodoro  
Le eligiesen prefecto  
De Catania, sin torpe  
Nota de pretenderlo,  
«Tendrás cuanto apetezcas,

Le dice un mago hebreo  
Que consulta, con esta  
Cédula que te entrego.

«Con ella de los héroes  
Irás al monumento,  
Cuando esté más profundo  
De la noche el silencio.

«Allí en menudas piezas  
La entregarás al viento;  
Ni tengas al que entonces  
Se te aparezca, miedo.

«No, si bajar te manda,  
Le obedezcas; con esto  
Siempre en lo sucesivo  
Sobre él tendrás imperio.»

Hízolo así, y al punto,  
Sentado sobre un ciervo,  
Al engañado jóven  
Luzbel salió al encuentro.

«¿Qué es lo que solicitas  
Aquí?, pregunta; y luego  
Le responde Heliodoro:  
«Sólo en tu busca vengo.—

«Si á Cristo, Luzbel dice,  
Recusas, de mis siervos,  
A Gaspar obediente  
Tendrás á tus preceptos.»

Admite los partidos  
El infeliz mancebo,  
Y agradecido besa  
La diestra del espectro.

No bien, aunque me asistan  
Cien lenguas, bocas ciento,  
Y voz tremenda al templo  
De resonante hierro,

Ponderaré los males  
En que Heliodoro envuelto  
Trajo con sus encantos  
Al siciliano suelo.

«¿Qué formas no transmuta  
Diabólico Proteo!  
¿Cómo á su mando tiene  
Relámpagos y truenos!

Finge engañosos rios  
En árido terreno,  
Y en aparente nave  
Halla en Bizancio puerto.

A Tiris inocente,  
Que es del prelado dendo,  
Da mentirosas palmas  
En los circenses juegos.

La silla catanense  
Regia en aquel tiempo  
San Leon, por divina  
Inspiración electo.

Sus reprensiones santas,  
Su doctrina, su ejemplo,  
Se frustraron, del mago  
Empedernido el pecho.

Jactábase el impío  
Alumno del averno  
De burlar su carácter  
Con irrisorios hechos.

De Leon Taumaturgo  
Pensó que conduciendo  
Fratro coro, á la frente  
Danzase de su clero.

El prelado, las artes  
Tesálicas temiendo,  
Buscó á los pies de Cristo  
En la oración remedio.

Cansóse Dios de agravios,  
Si así decirlo puedo;  
A Leon oye, y concede  
A la ciudad consuelo.

El ilustrado obispo  
Echó su estola al cuello  
Del discípulo como  
Rafael ligó al maestro.

Condujole á una hoguera,  
Que, á su virtud sujeto,  
Le consumió, quedando

Estola y brazo ileso.  
De Heliodoro las fuerzas  
A la oración cedieron

De Leon, cual fué vencido  
Simon por la de Pedro.  
Para irrogar las penas,  
Que sirvan de escarmiento,

Valerse de prodigios  
No necesita el cielo.  
Las causas naturales  
Surtiendo sus efectos,

Ni á uno sostiene el aire,  
Ni á otro perdona el fuego.

## DIA 21 DE FEBRERO.

*San Félix, obispo.*

La tenebrosa noche,  
Antípoda del día,  
Capa de iniquidades  
Y origen de desdichas;

Aquella que de negros  
Caballos conducida,  
Desciende coronada  
De adormidera estigia,

A destinos opuestos,  
Por diferentes vías  
A un tiempo á los dudosos  
Mortales encamina;

No para los que duermen,  
Para los que vigilan  
Las glorias se reservan,  
Los premios se destinan.

Mas las horas que al sueño  
Roban los hombres, guían  
A infaustos precipicios,  
Si al vicio se dedican.

Aquel silencio, aquella  
Quiéted con que termina,  
Al parecer, del mundo  
La agitación continua,

Todo infunde retiro  
Interior, todo brinda  
A contemplar las altas  
Perfecciones divinas.

«¿Cuán diferentes usos  
De su estación hacían,  
Félix, de Metz obispo,  
Baltasar, rey de Asiria!

«¿Cuán distintas empresas  
Entrambos concebían!  
Pero también de entrambos  
Las suertes ¡cuán distintas!

Baltasar, aquel vano  
Monarca á quien las iras  
Del Señor con Nabuco,  
Su padre, no intimidan,

Sucesor temerario,  
Que el corazón no humilla  
Al ejemplar que tiene  
Tan trágico á la vista,

A espléndido banquete  
Sus magnates convida,  
En el cual cada uno  
Segun su edad bebía.

Ya temulento ordena  
Que los licores sirvan  
En vasos de oro y plata,  
De fábrica exquisita;

Los mismos que del templo  
De Salomon había  
Nabuco trasportado  
Con las alhajas ricas.

Los próceres en ellos  
Bebieron á porfía,  
Y el Rey con sus mujeres  
Y torpes concubinas.

Infames alabanzas  
Los dioses recibían,  
Que de metales, piedras  
Y leños se fabrican,

Aquí al fatal teatro  
Corramos la cortina,  
Y sigamos del tiempo  
Las alas fugitivas.

Félix, tercer prelado  
De Metz, que en compañía  
Se señaló del grande  
Dionisio Areopagita,

Las noches pasa insomnes,  
Y de la suerte misma  
La matutina le halla  
Que la primer vigilia.

Y un celestial ministro  
Dios, á quien loa, envía,  
Que en la ciudad su nombre  
Con letras de oro escriba.

Alaba á falsos dioses  
El babilonio, y mira  
Que mano escribe humana  
Lo breve de su vida.

Aun la vision ignora,  
Que Daniel le descifra;  
Se inmota, y le conmueven  
Las trémulas rodillas.

Las del pastor metense,  
Siempre en la tierra fijas,  
Visiones celestiales  
Al dueño facilitan.

Da corona á Darío,  
De Baltasar transmigra,  
Y Dios hace que eterna  
Corona Félix ciña.

## DIA 22 DE FEBRERO.

*La Catedral de san Pedro en Antioquia.*

Ya el centurion Cornelio  
De itálica cohorte  
Había recibido  
Los celestiales dones,

Y Pedro, cerciorado  
De la vision de Jope,  
Bautizaba indistintas  
A todas las naciones.

Metrópoli de Oriente,  
La opulenta, la noble,  
Populosa Antioquia  
Por él á Dios conoce.

De Teófilo un celo  
Excita los rencores,  
Y previene al apóstol  
Durísimas prisiones.

Hállale Pablo en ellas,  
Exánime á rigores  
Del hambre, y por sus rostros  
Copioso llanto corre.

A Teófilo vuela,  
A quien de Pedro expone  
Tan admirables cuanto  
Verídicos informes.

«Huyen por él, le dice,  
Las fiebres y dolores;  
No hay mal que á virtud tanta  
Su actividad no postre.

«Y aun verás más prodigio,  
Añade, como él ore  
A Dios porque los muertos  
A vida se revoquen.»

Concédele de Pedro  
La libertad el prócer,  
Como á un hijo difunto  
De mucho tiempo cobre.

En Dios confía Pablo;  
Ofrécelo en su nombre;  
Va Pedro al monumento,  
Y rescuita al jóven.

De Teófilo el pasmo  
Quiere estorbar que asomen  
Lágrimas á los ojos,  
Mas ya la valla rompen;

## HIMNODIA.

Y arrojándose á Pedro,  
Pide allí mismo á voces  
Que el bautismo sus muchas  
Iniquidades borre.

Siguiéronle, y fundaron  
Aquellos moradores  
Una iglesia, y de Pedro  
La Cátedra erigióse.

«Época tan dichosa  
Fué célebre en el orbe,  
Tomando de *Viandas*  
De san Pedro el renombre.

Pues dando el sol el cuarto  
Círculo al horizonte,  
Después que ya llevaba  
Corridos signos once,

Celebraba, poseído  
De sus supersticiones,  
Fiesta de los banquetes  
El gentilismo torpe.

Sobre el sepulcro hacían  
Poner, de sus mayores,  
Manjar á las errantes  
Sombras de Flegonte;

Y la Iglesia en tal día  
Mandó desimpresione  
La Cátedra antioquena  
Los étnicos errores.

Hacíanse en su obsequio  
Convites más conformes  
A la razón, llevando  
La caridad por norte.

Hasta que convertidos,  
Por abusos enormes,  
En gula la templanza,  
Y el júbilo en desórden,

Motivaron aquellas  
Santas disposiciones  
De que á estos actos sólo  
Los de piedad subroguen.

Estos los convenientes  
Fueron, ó los acordes  
A aquel pastor primado  
De todos los pastores,

Que el lienzo de animales,  
Que cielo y tierra coge,  
Vió cuando voz celeste  
Le dijo: *Mata y come.*

Glorificar á Cristo  
Delante de los hombres  
Son *Viandas de san Pedro*,  
Que á los demás propone.

## DIA 23 DE FEBRERO.

*Santa Marta, virgen y mártir.*

No vengas, Himeneo,  
Devuelve aquejas alas,  
Que te prestó, á Cupido,  
Y el curso veloz para.

Léjos de Astorga, léjos  
De la española rama,  
Las rosas de tus sienas,  
El humo de tus hachas.

Con él se desvanecan  
Los hábitos que esparza  
Suadela, eficaz hija  
De Venus Acidalia.

Ni á Yugatino llames,  
Ni á Domiduco traigas,  
Que á la esposa introduzca  
Del esposo en la casa;

Ni á Domicio, que en ella  
De vigilante guarda  
La sirva, ni anticipes  
Gestiones excusadas.

«Inútiles son esos  
Oficios que preparas,  
Futuros á Lucina  
Y al númen de Diana.

No importa que ese impío

Aborto de Bubalia,  
A quien contra Filipo  
Los rebeldes proclamán,  
Exterminar intente

Con fulminantes ansias  
La religion, que fija  
Su sólio en las Españas.  
No importa que el procónsul

Paterno, que te llama  
En su auxilio, la empresa  
Fomente temeraria.

Ya al judicial aspecto  
Se presta la constancia,  
Que admirarán los siglos,  
De la invencible Marta.

Su adoracion pretende  
Luzbel en las estatuas  
Que el artífice forma  
Del oro y de la plata.

Niégrese á la propuesta,  
Marta, del juez, que trata  
Hallar en el ecúleo  
La enmienda ó la venganza.

Allí violentos choques  
De las nudosas varas  
Sus virginales carnes  
Sonrojan y maltratan.

Del rigor, que halla inútil,  
A las caricias pasa  
El juez, y á las promesas  
Su apelacion instaura.

Pero á esta firme pena,  
Parto de las montañas  
De Leon, aunque lo intenten,  
Dádivas no quebrantan.

La santa fe en su pecho,  
De Cristo, radicada,  
No ménos el halago  
Que la crueldad desaira.

Huye, hijo de la diosa;  
Las colinas repasa,  
Que robles y castaños  
Guarnecen á su falda.

No más te acerques; vuelve  
De Océano á las aguas,  
Y di á Citeres cuanto  
Mi voz te desengaña.

Mas si acaso te fias  
De estériles instancias  
Con que eludir paterno  
Tanta entereza entabla;

Si con su hijo el enlace  
Que á Marta ofrece, aguardas,  
Tarde ó nunca tus teas  
Han de avivar su llama.

Marta, de Cristo esposa,  
Ofreciendo á la espada  
El cuello, con su sangre  
Verás que las apaga.

## DIA 24 DE FEBRERO.

*San Matias, apóstol.*

Después que del dichoso  
Monte de las Olivas  
Para su eterno Padre  
Se encaminó el Mesias,

Levantándose Pedro,  
Así á la turba avisa  
De casi ciento y veinte  
Personas que allí había:

«Varones, dijo, hermanos,  
La Escritura divina  
Del Espíritu Santo  
Conviene sea cumplida;

«Aquella que, por boca  
De David, profetiza,  
De Judas, que fué miembro  
De nuestra compañía,

«Jesus al ministerio  
Sagrado le destina,

Y él á los que atrevidos  
Le prenden acaudilla.  
»Este poseyó un campo  
En precio de su indigna  
Traición, y se hizo luego  
De sí propio homicida.  
»Suspendióse de un lazo;  
El suelo vió esparcidas  
Sus entrañas (cansado  
El cuerpo de sufrirlas).  
»Supo la paga el pueblo  
De tanta alevosía,  
Y *Haceldama*, esto es, campo  
De sangre le apellida.  
»Está, pues, en los salmos  
Esta sentencia escrita:  
*Su mansion quede á inculto  
Desierto reducida;*  
»No pueda en tiempo alguno  
*Decirse que la habitó  
Criatura humana, y otro  
Su obispado reciba.*  
»En su lugar, de aquellos  
Ser debe el que se elija,  
A quienes con su trato  
Jesus colmó de dichas,  
»Del bautismo empezando  
De Juan hasta aquel día  
Que, elevado, una nube  
Le hurtó de nuestra vista,  
»Y que testigo sea  
De aquella maravilla,  
De haber, después de muerto,  
Tornádose á la vida.»  
Tal razonó el Apóstol;  
Y en dos ponen la mira,  
Matias y Josefo,  
Que el Justo denominan;  
Y orando, así dijeron:  
«Tú, Señor, que registras  
El corazón de todos,  
Cuál de éstos, nos inspira,  
»Del apóstata Judas,  
Que alevé prevarica,  
Para ir á su destino,  
Ha de ocupar la silla.»  
Danlo á la suerte, y ésta  
Fue á Matias propicia,  
Que luego con los once  
Apóstoles se alista.  
Suerte del nuevo apóstol  
Dichosa, dirigida  
De Dios, tú del electo  
El mérito acreditas.  
Jerusalén escuche,  
Con toda Palestina,  
Su voz; por ella el cielo  
Se colme de miés rica.  
Las luces propagadas  
Del Evangelio, rinda,  
Con piedras maltratado,  
Su cnello á la cuchilla.  
Suerte infeliz de Judas,  
Sacilega codicia,  
Tú eres la que á las negras  
Sombras le precipitas.  
»Qué apóstoles diversos!  
»Qué suertes! ¿Qué caídas!  
Cae Judas por su suerte;  
Cae suerte por Matias.

## DIA 25 DE FEBRERO.

*San Cesáreo, confesor.*

¿Adónde estás, Nicea?  
Nicea, ¿qué te has hecho?  
¿Qué te has hecho? Te busco,  
Nicea, y no te encuentro.  
¿Dónde tus edificios  
Existen? ¿Qué se hicieron  
Tus calles y tus plazas,

Tus muros y tus templos?  
Tu esplendor se ha apagado,  
Tu pompa se ha deshecho;  
Eres de lo que fuiste  
Apénas esqueleto.  
Del podador la herida  
No lloran los sarmientos  
De las célebres vides,  
Que pueblan tu terreno.  
Lloran al ver, de tanta  
Catástrofe en efecto,  
Del polvo de tus ruinas  
Sus vástagos cubiertos.  
Mas ¿quién es el que de ellas  
De increíble modo ileso  
Se desenvuelve, y hace  
Escala de los muertos?

Tembló la tierra, dando  
Con espantoso estruendo  
Pavor á los mortales,  
Y ronco són al viento.  
Las elevadas torres,  
Frontispicios soberbios,  
Ahora precipitados,  
Son tumba de los cuerpos.  
Aparece de aquesta  
Desolacion en medio,  
Cnestor de la Bitinia,  
Cesáreo Nacianceno.  
Parece que aunque el orbe  
Sobre él caiga en fragmentos,  
Ni las ruinas le hieren,  
Ni le acobarda el miedo.

Con los demas airado  
El elemento inquieto,  
Respetas sus virtudes,  
Su ciencia y nacimiento.  
Ilustre en sus mayores,  
De los que santos fueron  
Hijo feliz, de santos  
Hermano, y santo él mismo.  
Admiracion de enantos  
Le escuchan, ya exponiendo  
De Hipócrates lugares  
Y dogmas de Galeno;  
Ya de Epicuro y Cleante  
Refutando argumentos,  
A Platon explicando  
O á Pirron rebatiendo;  
Ya con demostraciones  
Iluminando diestro  
Los escritos de Euclides,  
Heron y Ptolomeo.

Del apóstata César  
Temido por su celo,  
Que en Valente y su hermano  
Produjo tanto aprecio.  
Al fraternal cariño  
Aparecido en sueños  
De Gregorio glorioso,  
Ilustre, claro, excelso;  
Cual el teólogo santo  
Le verá, añade, al tiempo  
Que la voz del arcángel  
Dó á la trompeta esfuerzos;  
Que el cielo se transforme,  
Se desfigure el suelo,  
Se mude el mundo, y vagnen  
Libres los elementos.

Alábeta, oh Cesáreo,  
Tu hermano; yo enmudezco;  
¿Quién entre los mortales  
Podrá con tanto acierto  
Loar en las humanas  
Tu portentoso ingenio  
Como aquel que en las letras  
Divinas fué portento?  
Mueres; y si un hermano  
Santo perora el duelo,  
Tu santa madre Nona  
Te erige monumento.  
El poder de la tierra

No te oprimió, á tu aliento  
Sólo oprimió la muerte,  
Porque es poder del cielo.

## DIA 26 DE FEBRERO.

*San Alejandro, obispo.*

Murió Aquilas, y el cielo  
Permitió que la tumba  
De este patriarca fuese  
Del arrianismo cuna;  
Porque ambicioso el jefe  
De esta secta futura,  
La silla alejandrina  
Inútilmente busca.

La eleccion de Alejandro  
El cielo mismo alumbró,  
Y sucesor de Aquilas  
El pueblo le saludó.  
Arrio, indignado, contra  
La Iglesia se conjura;  
Principio lastimoso,  
Que tanto mal anuncia.

En su arenoso suelo,  
Libia, su patria, nunca  
Tan venenosa sierpe  
Expuso á la luz pura.  
Dice que el Verbo (y hace  
Que la ponzoña cunda)  
Es criatura, principio  
De las demas criaturas.

Alejandro el Primero  
Declara guerra cruda  
A los nuevos errores,  
Y al impio descomulga.  
Presbítero no tantos  
Trabajos le atribulan,  
De los emperadores  
Paganos en la lucha,

Cuantos obispo sufre  
Por la fe, que propugna,  
Y los heresiarcas  
A la sazón perturban;  
Pues mientras en su iglesia  
Tiránicas las furias  
En las voraces llamas  
Y el hierro se gradúan;

El cisma, que en Egipto  
Melacio infame funda,  
Ejercita su celo,  
Y á su rebaño asusta.  
Este de mansedumbre,  
De erudicion, facundia  
Y caridad portento,  
Digno de mejor pluma,

Muere anciano; y moviendo  
Su lengua Dios, pronuncian  
Del sucesor el nombre  
Las últimas angustias.  
*Atanasio, Atanasio,*  
Repite; uno lo escucha  
De este nombre, y responde;  
Mas nada le insinúa.

Otra vez *Atanasio*  
Sus voces articulan;  
Y calla el que con esto  
Ya de su error no duda.  
Entonces profetiza:  
«Huir, Atanasio, juzgas;  
Pero aunque más lo intentes,  
Será imposible que huyas.»

Para Arrio y Atanasio  
Fue abeja, cuya industria  
Su aguijon guarda al uno,  
Y al otro sus dulzuras.  
Así de su alta silla  
Es fuerza se reduzca,  
Ocupela ó la deje,  
Cual dignamente usa.  
A aquel que la apetece  
Separa, si la ocupa,

Y llama, si la deja,  
A aquel que la rehusa.

## DIA 27 DE FEBRERO.

*San Baldomero, confesor.*

No más, no más Vulcano,  
Falaz mitología,  
Soñadas ilusiones,  
Poéticas mentiras.  
Dejad historias vanas  
De esa deidad fingida,  
Que Jove, por disforme,  
Del cielo precipita.

Y de los moradores  
De Lémnos, que á la hija  
Coronó de Toante,  
Recibe nueva vida;  
Por cuyo beneficio  
Allí su asiento fija,  
Donde el uso del hierro  
Y el fuego les explica.

Callad aclamaciones,  
Que, del Egeo islas,  
Tributan á sus yunques  
Lipari y Estrogila.  
Ni obra de su martillo  
Pandora, en quien principia  
Del bello sexo el órden,  
Se ensalce peregrina.

Ni en su culto los griegos  
Con hachas encendidas,  
A los lampadoforos  
Certámenes asista.  
Las chalceas, vulcanales  
Fiestas, que le dedican  
Gozosos en Aténas  
Y Roma, se supriman.

Discípulos nosotros  
De la sana doctrina,  
Las fábulas huyamos,  
Pues la verdad convida.  
Allá donde congregan  
De una montaña á vista,  
El Ródano y Saona  
Sus aguas cristalinas,

Baldomero, artesano,  
Las venas beneficia  
Que á su trabajo aprontan  
Las subterráneas minas,  
Casto, veraz, humilde,  
Consigue que excesiva  
Su principal carácter  
La caridad distinga.

Herrero pobre, cuando  
Le falta el oro, alivia  
Al pobre con sus propias  
Herramientas precisas.  
Sin estos utensilios,  
¿Qué es lo que determinas,  
Artífice glorioso?  
¿Qué intentas? ¿Qué utilizas?

El agua, que al invento  
Su virtud suministra,  
Siendo la hornaza inútil,  
Para apagarla sirva.  
Mas ¡ay! que en ese pecho  
Escondes más activa  
Fragua, y al cielo vuelan  
Abrasadoras chispas.

Elas de tus virtudes  
Testigos son; publican  
De un corazón amante  
La inextinguible pira.  
Tu religion ¡oh cuánto  
De la pagana dista!  
¿Qué efectos más diversos?  
¿Qué causas más distintas?  
Fingen que de los dioses  
Vulcano, en su oficina,  
Las armas, con que vengan

## HIMNODIA.

Sn cólera, fabrica.  
Del nimen verdadero,  
Contra nuestra malicia,  
Tú en la tnya desarmas  
Las vengadoras iras.

## DIA 28 DE FEBRERO.

*San Roman, abad.*

Asia y África insignes  
Contra el teson del tiempo,  
No sólo en las ciudades  
De numeroso pueblo,  
Sino en los admirables  
De la virtud modelos,  
De que en épocas varias  
Poblasteis los desiertos,  
Bien es que la Tebaida  
Gloriosa sus ejemplos,  
Bien que engrandezca ufano  
Los suyos el Carmelo.

Pero advertid á Europa,  
Y crecéis estar viendo  
Que á ella se han trasladado  
Vuestros antiguos yermos.  
Ese elevado monte  
De la Francia, que al cielo  
Robando está las luces,  
Segundo Prometeo;

Jura, de cuya mole  
El Aar va lamiendo  
La planta, hasta que paga  
Al Rhin undoso feudo,  
Natural obelisco,  
Promontorio soberbio,  
De donde nobles artes  
Tomaron lo grotesco,

A su raíz sustentada  
Robusto y verde abeto,  
A pesar de los duros  
Rigores del invierno.  
Densísimas sus ramas  
Forman tejido techo,  
Bajo el cual á Dios sirve  
Roman, su amado siervo.

Aqueste, que la vida  
Solitaria el primero  
Introdujo en los fines  
Orientales del reino,  
Sobre sí, al entablarla  
Las furias del infierno,  
Siente con Lupicino,  
Su hermano y compañero.

Lluvia espesa maltrata  
De piedras á sus cuerpos,  
Y la edad inmatara  
Tuvo al peligro miedo.  
Huyen, y en el camino  
Retroceden, oyendo  
De una desconocida  
Mujer tales acentos:

«¿De dónde, pues, soldados  
De Cristo?» Entónces ellos,  
Admirados, confusos,  
Descubren el secreto.  
Responde la inspirada:  
«Debierais al protervo  
Enemigo mostraros  
Fortísimos guerreros,  
»Ni estar, varones justos,  
La enemistad tomiendo,  
De quien por los amigos  
De Dios vencido vemos.»

Dice; y á su flaqueza  
Reprueban ellos mismos,  
Que, de la cruz armados,  
Vuelven al choque fiero.  
De piedras, que los hieren,  
Vuelve el diluvio luego,  
Hasta que su constancia  
El iris fué sereno.

Es para que vencamos  
Los enemigos nuestros,  
El modo en el bullicio  
Y soledad diverso,  
Cuerpo á cuerpo se puede  
A Satanas el reto  
Proponer, si al retiro  
Estorba sus efectos.  
Mas de Venus y el mundo  
Los santos conocieron  
Que sólo es el huírlos  
El modo de vencerlos.

## DIA 1.º DE MARZO.

*El santo Angel de la Guarda.*

Hombre, que del albergue  
Materno producido,  
Naces al mundo en este  
Momento en que lo escribo,  
Llora, pues al que vienes  
Conoces, aunque niño,  
Triste país cubierto  
De abrojos y de espinos.

¿Cómo, si bien supieras  
Los trances, los peligros,  
Los males que te esperan,  
Doblaras los gemidos!  
Te pasmará el invierno,  
Te abrasará el estío,  
Te embestirán las fieras,  
Te asombrarán los riscos.

Ni sólo los insultos  
Receles de los mistos;  
Los mismos elementos  
Serán tus enemigos.  
Peligros en la tierra,  
Los mares y los rios;  
Peligros en incendios  
Y en recios torbellinos;

Peligros en los hombres  
De corazón inicuo,  
Como falsos hermanos  
Y pérfidos amigos.  
La enfermedad, la angustia,  
El susto están contigo,  
Y la muerte en el mundo  
Concluye tu destino.

Mas logren dulce tregua  
Tus Horosos principios,  
Tributándote el sueño  
Dulcesísimos deliquios.  
En este mismo instante,  
Para tu guarda admiro  
Descender por los aires  
Un ángel del empiro.

Porque Dios de tí ha dado  
Encargo á sus ministros  
Para que te custodien  
En todos tus caminos.  
Te llevarán en palmas,  
Porque en los precipicios  
No caigan, tropezando,  
Tus piés inadvertidos.

Andarás sobre el áspid  
Y el fiero basilisco,  
Pisarás al leon bravo  
Y al dragon, cruel vestigio;  
A aquel dragon ú horrenda  
Sierpe del paraíso,  
De ese llanto que viertes  
Origen primitivo;

Monstruo más insidioso  
Del mundo al laberinto,  
Que el que encerró el de Creta  
Por órden del rey Minos;  
Leon, que rodea toda  
La tierra, y á rugidos  
Busca á quien en su vientre  
Tenga sepulcro vivo.  
El ángel te liberta,